

## Falta empatía

La política no es hacer promesas para luego hacer justamente lo contrario de lo voceado. La política no es decir una y otra vez que no se hace lo que realmente se hace. La política no es jugar al despiste ni al arte de los eufemismos. La política debería ser un ejemplar ejercicio de servicio público, que muchos creen hacer y que no todos hacen, para solucionar los problemas de los ciudadanos y, en definitiva, para mejorar la calidad de vida de todos. Pero ya sabemos que hoy deja mucho que desear por numerosas razones. Al margen de la corrupción, que tanto está indignando a la sociedad española, y de la acomodación de los políticos a un estatus de vida confortable, lleno de privilegios y con derechos específicos no aplicables al resto de ciudadanos, la gente está molesta porque cada día que pasa los recortes en los servicios esenciales: sanidad, educación, pensiones, dependencia, asuntos sociales... empeoran la vida del ciudadano; un empeoramiento real, que sufren unos más que otros, y que incluso algunos dirigentes son capaces de negar.

Cuando el aumento de las listas de espera se puede demostrar y afecta a la salud de personas con nombres y apellidos, y aún así se es capaz de cuestionar o de restarle importancia; cuando suprimir profesores afecta directamente a la educación de muchos alumnos; cuando en bastantes zonas rurales se ha quitado el tren o se ha dejado un horario que no sirve para ir a un centro de salud o a lo que sea, o sin quitarlo lo han sustituido por otro que no ha querido nadie (como pasa en Aragón); cuando una mayoría de bajas pensiones no deberían pagar nada en medicinas, ni en medios para sobrellevar la discapacidad; cuando se come más barato en el Congreso que en un colegio público y nadie lo evita, la gente de a pie se molesta. Se molesta por perder derechos que le hacen vivir peor por decisión de nuestros dirigentes.

Para que los políticos pudieran recuperar la credibilidad perdida (al margen de demostrar otro talante y querer acabar con la corrupción, les cueste lo que les cueste), deberían renunciar a los privilegios que su condición de diputados o senadores o alcaldes o concejales les permite. Difícil tarea al demostrar incapacidad para ponerse en el lugar de los afectados por los recortes.

Concha Roldán  
Heraldo de Aragón  
27-7-2013